

**CARLOS VELÁZQUEZ**  
SKETCHES DE BETRÁN

**KARLA ZÁRATE**  
ATROPÉLLAME

**ALEJANDRO GARCÍA ABREU**  
ENTREVISTA A GUILLERMO FADANELLI

NÚM. 354 SÁBADO 04.06.22

# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]

## JEAN MEYER Y UN PROFETA: LOUIS RIEL

ADOLFO CASTAÑÓN



Arte digital > A partir de un retrato animado de Louis Riel por Studio Miklus en dribbble.com > Andrea Lanuza > La Razón

**ELENA PONIATOWSKA,**  
**PERIODISTA Y ESCRITORA**

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

**NUEVA CELEBRACIÓN**  
**DE EDUARDO LIZALDE**

DANIEL GONZÁLEZ DUEÑAS  
Y ALEJANDRO TOLEDO

El interés, la pasión y exigencia de un historiador han persistido durante más de medio siglo para consumir no sólo la biografía de un héroe nacional, sino también el relato coral de un país —Canadá— que cifra la ruta del continente americano en el siglo XIX. Su registro comprende el devenir de la sociedad, las migraciones, la naturaleza, el medio ambiente, las fronteras, el desarrollo del capitalismo, pero ante todo la defensa de los derechos de sus indígenas y mestizos, nunca a salvo de la violencia. Es una historia “más extraordinaria que cualquier ficción”, obra de plenitud “magistral por más de un motivo” —y estas páginas detallan las razones.



# JEAN MEYER Y EL PROFETA DE UN CONTINENTE

ADOLFO CASTAÑÓN

@avecesprosa

**E**n *El profeta del Nuevo Mundo: Louis Riel*, de Jean Meyer, resuena, como en una variación musical, ese lema mestizo: “Por mis razas hablará el espíritu”. El libro es un ejercicio de y sobre la multiculturalidad americana, una muestra de arreglo de las diversas partituras en el concierto americano.

Hombre de varios mundos, varias historias y geografías, Jean Meyer es un escritor cuya obra se afinado a lo largo del tiempo, y en este libro cosecha los frutos de sus diversas facetas históricas y literarias.

**I. OBRA DE EXCEPCIÓN** y gran aliento, fue realizada cincuenta y ocho años después de haber encontrado a Louis Riel en 1964, leyendo la *Cambridge History*, cuando Jean Meyer tenía 22 años y tuvo que concursar para la *agrégation* en Historia en París, escribiendo un trabajo sobre un tema que le fue asignando al azar: “Canadá de 1812 a 1914”. La figura de Riel lo entusiasmó y le hizo ganar una calificación excelente. Tengo la curiosidad de saber

qué decía la *Cambridge History* sobre Louis Riel. Esto sucedió antes de que Meyer viajara a México para emprender su investigación de lo que más tarde serían los tres volúmenes de *La Cristiada* (1973).

Cinco años después, en julio de 1969, cuando se vio obligado a salir de México a causa de un texto que publicó en la revista *Esprit* y le fue aplicado el artículo 33, que permite expulsar al “extranjero pernicioso” sin mediar juicio alguno, Meyer, como nos dice en la introducción, fue a pasar el verano de 1970 a Canadá. Ahí recorrió archivos, bibliotecas, librerías, fondos del arzobispado, y empezó la investigación propiamente dicha. El poeta Gaston Miron le aconsejó leer a diversos autores y, en particular, la obra recién reeditada de Joseph Kinsey Howard, *Strange Empire*, que haría pensar en Riel como un singular soberano americano, investido por un poder no heredado sino carismático y político, derivado de su reconocimiento entre las comunidades canadienses francófonas y mestizas.

Louis Riel ha acompañado a Jean Meyer a lo largo de más de cinco décadas, y

Fuente > academia.org.mx

DIRECTORIO

**El Cultural**

[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**

Director

@sanquintin\_plus

**Julia Santibáñez**

Editora

@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

éste ha tenido la fortuna de acompañar a su hijo, el cineasta Matías Meyer Rojas, a visitar en Canadá, en 2014, lugares relacionados con la vida de Riel, a fin de asesorarlo en la producción de su documental.

**II. LA OBRA SE LEE** como un paseo escrito en cuatro libros, más prólogo, epílogo, notas y bibliografía, por la historia de Canadá, centrado en el seguimiento del itinerario, peregrinaje, aventuras y desventuras de este personaje central en la historia de ese país, condenado en 1885 y a cuya memoria se eleva en la capital de Manitoba, en Winnipeg, una estatua “y lo celebran como padre fundador de la provincia”, al que se ha dedicado una caudalosa bibliografía debidamente estudiada y explorada por el autor.

Los cuatro libros que componen esta imponente biografía parecen conformar una gran *non fiction novel* que es también una genealogía y una geografía, además de una rica y compleja historia de América. Incluye y sustenta una relación de las migraciones transatlánticas, de la llamada “Conquista del Oeste”, la expansión comercial a través del desarrollo del ferrocarril y la colonización, el clima y del medio ambiente, las poblaciones indígenas, las confrontaciones políticas, la extinción de la fauna, en particular los bisontes y otras especies, los antagonismos políticos y económicos, de la resistencia y la guerra de la política y del crimen contra mestizos y aborígenes. Luego, “la construcción del Canadian Pacific Railway [que] coincide con el encierro de los indios en reservas, la derrota de la nación mestiza y la muerte de Louis Riel en la horca” (p. 10). Meyer subraya con fino sentido literario “la coincidencia exacta entre el levantamiento de la horca para Louis Riel y la puesta del último clavo [de oro] en el último durmiente del Canadian Pacific Railway” (p. 13).

**III. ES UN LIBRO ÚNICO**, sazonado por más de medio siglo de investigaciones interrumpidas y retomadas, por lecturas, viajes a los lugares por donde transitó el “héroe” de esta historia, “más extraordinaria que cualquier ficción” y en la que se cuenta no sólo el devenir de América sino también del gran juego capitalista, la historia universal sin más.

En sus páginas el lector siente respirar el viento de la historia y se advierten, como una experiencia del cuerpo, la geografía, el bosque, los ríos, las manadas de búfalos, el trabajo de sus cazadores, la vida cotidiana de indios y campesinos, el día a día de las mujeres y los trabajadores.

**IV. LA HISTORIA DE LOUIS RIEL** (1844-1885) se inscribe en la de la compra a la Compañía de la Bahía de Hudson, por parte del gobierno central canadiense, de vastos territorios —incluidos su fauna y sus pobladores— para que los migrantes venidos del Este ocuparan los grandes territorios del Oeste y desplazaran a los diez mil mestizos de la Rivière Rouge, al sur de Manitoba, en la actual región de Winnipeg. Los agrimensores enviados por el gobierno tenían como misión dividir los territorios de una forma diferente a la establecida hacía años por los pobladores mestizos, quienes deciden defenderse y le piden a Louis Riel, de 21 años, hijo de un padre mestizo y una madre franco-canadiense, que encabece el movimiento de protesta, como años atrás había hecho su padre. Riel forma un gobierno provisional, compuesto de franceses e ingleses, que es aprobado por el gabinete federal. A partir de ese momento, su vida y figura serán indisolubles de la historia de Canadá.

**V. ESTE NUEVO ESLABÓN** de la saga de Louis Riel o *Rieliada*, escrita no sin poética inspiración por Jean Meyer, se lee con fluidez, pero recomiendo releerlo con pausa para saborear las notas que sustentan y ensanchan esta vida de un individuo que es también la de un pueblo, la de una época y la de un continente. La épica y la política, la historia y la geografía respiran en esta obra de gran aliento estremecida por el viento de una historia que es un animado fresco, una visión, un sueño entrevisto por ese individuo inclasificable, mártir y visionario, místico y político, carismático, íntegro. El autor confiesa que tuvo la tentación de hacer “una comparación surrealista entre Louis Riel y Manuel Lozada” (p. 43).

**VI. NO SÓLO ES UNA VASTA** construcción histórica, articulada en torno a este padre fundador de Canadá, abogado defensor de los derechos de los indígenas y mestizos, sino también un ejercicio asombroso de reconstrucción de la historia de un país. Lo consigue a través de la genealogía del personaje principal, de la geografía e historia de Canadá, que ha atraído al investigador durante más de cincuenta años y cuya fascinación logra transmitir al lector.

Los padres, abuelos y bisabuelos de Louis Riel de la Gimodiére, sus hermanos, primos y parientes, su infancia, el escenario, el teatro, el mundo rural en que se crió, su educación, son presentados por Meyer a partir de una elaborada destilación de la caudalosa información sobre el personaje: “Nada



Louis Riel (1844-1885).

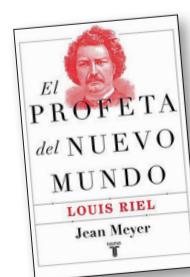
Fuente > cbc.ca

más en internet se pueden encontrar 13 mil 800 resultados, 767 obras distribuidas en 2 mil 746 publicaciones en tres idiomas, biografías, diarios, memorias, procesos, literatura, artes, documentos editados e historia académica” (p. 37). Y como lo precisa, “tan sólo en los estantes de la biblioteca de Harvard hay 199 títulos referidos a Riel. Ya lo dije: ningún político, ni sir John McDonald, ningún personaje de la historia de Canadá ha provocado tal caudal de tinta”.

La *Rieliada* culmina en obras como *Histoire de la nation métisse dans l'Ouest canadien*, de August-Henri de Tremaudan (1926), *The Birth Of Western Canada, A History of the Riel Rebellions*, de George F. G. Stanley (1936), el ya citado *Strange Empire*, de Joseph Kinsey Howard (editado póstumamente en 1952), o *Riel and the Rebellion: 1885 Reconsidered*, de Thomas Flanagan (1985). A eso ha de añadirse la edición bilingüe de *The Collected Writings of Louis Riel - Les écrits complets de Louis Riel*, editados por la Universidad de Alberta en cuatro tomos, con un quinto de índices, en 1985, “a cien años de su muerte en el cadalso” (p. 36).

Si bien es verdad que se ha escrito mucho sobre Louis Riel, hay que admitir que no siempre se “oye la voz de Riel”, tampoco la de los *métis* [mestizos]. El mérito de Meyer estriba en que además de digerir la bibliografía existente, transcribe y traduce los escritos, oraciones, cartas, testamentos y mensajes de este personaje clave, catalizador del cambio y de la fragua de la identidad canadiense, que suscitó la admiración de quienes lo rodearon en vida y acompañaron en sus últimos momentos. Esa ensalada, compuesta por la bibliografía directa representada por los escritos de Louis Riel —católico y heterodoxo, rebelde— y por la bibliografía indirecta copiada a lo largo de más de cincuenta años por el historiador franco-mexicano, produce una obra electrizante, construida con rigor histórico, sabiduría literaria y poética, pero sobre todo animada y movida por la pasión que suscitó en el investigador esta figura clave no sólo de la historia canadiense y norteamericana sino americana en el sentido más amplio de la palabra, y en consecuencia universal. Una obra ambiciosa que no desdeña nunca el detalle de la experiencia pasada ni la reconstrucción pormenorizada del luminoso y trágico itinerario de Louis Riel.

“ES UN LIBRO ÚNICO, SAZONADO POR MÁS DE MEDIO SIGLO DE INVESTIGACIONES, LECTURAS, VIAJES A LOS LUGARES POR DONDE TRANSITÓ EL HÉROE DE ESTA HISTORIA... EN LA QUE SE CUENTA LA HISTORIA UNIVERSAL SIN MÁS”.



**VII. LA BIOGRAFÍA DE LOUIS RIEL** tiene como eje y emblema el ferrocarril, el camino de rieles de hierro que atravesó Canadá de costa a costa y que es un parteaguas en la historia y la geografía. Con él afloran en esa región los efectos de la *gran política* mundial y global. Una de las virtudes del paisaje complejo que presenta esta biografía es su incesante ir y venir: de la circunstancia concreta de las discusiones, batallas y debates sostenidos por Riel y su gente, al calendario más amplio de la circunstancia global en que se inscriben, sin que el autor pierda en momento alguno el seguimiento puntual de los pasos de su héroe, a quien vemos afirmarse página tras página como el caudillo o “dirigente de los *métis*” (p. 109).

**VIII. EL LIBRO PUEDE LEERSE** como una meditación sostenida sobre el concepto de *frontera*: no sólo geográfica —como muestran los tres mapas que incluye y dan idea de la vastedad del territorio en juego, de los territorios del noroeste y la Bahía del Hudson— sino histórica, cultural, religiosa, racial, étnica: frontera en el tiempo, a través de la historia y las regiones, sociedades, épocas, modos de producción y explotación. Visión de las fronteras lingüísticas y sociales de clase, entre la política y el crimen, la verdad y la simulación, la violencia y la crueldad, la oralidad y la escritura, la artesanía, el comercio y la industrialización.

Los años que abarca la vida del iluminado Riel, cuya afinidad con el Príncipe Mishkin de Dostoievski se toca en un par de ocasiones, son axiales en la historia planetaria y no sólo canadiense, cosa que nunca pierde de vista Meyer. Las fronteras caben ser imaginadas como una gran manta que el tiempo raya, una espiral creciente de movimientos, rebeliones, revoluciones, contrarrevoluciones, intermitencias, corrientes y contracorrientes migratorias que atraviesan bosques, praderas, llanos, ríos, lagos, que hacen de este libro una novela de aventuras y desventuras ordenada en torno a un protagonista profético, bilingüe, plurilingüe, justo hasta el martirio, recto hasta el cadalso, tutor o titular de un extraño imperio del cual nunca tomó posesión.

En ese espacio poroso de la frontera, la identidad parece evaporarse. El libro de Meyer es por eso una obra coral en la que además de Riel toman la palabra muchas otras y muchos otros, por cuyos labios se deletrea esta historia que, para tomar un título de Alejandro Rossi, podría llamarse la de una *nueva fábula de las regiones*.

**IX. LOUIS RIEL** nació en octubre de 1844 y fue ejecutado en noviembre de 1885. Educado en la fe católica, iba a ser sacerdote, pero renunció para dedicarse a la política, es decir, a la resistencia de la comunidad *métis*, de la que fue guía y líder. Elegido al parlamento canadiense varias veces, nunca llegó a tomar posesión. Una y otra vez arriesgó la vida, dejó que se le imputaran crímenes que no había cometido, fue perseguido y vivió en



Timbre postal canadiense, a partir de una litografía de Gérard DuBois, basada en una foto de 1848: Louis Riel y su gobierno provisional.

Fuente > cbc.ca

“PARA NO POCOS ES EL PADRE FUNDADOR DE LA PROVINCIA DE MANITOBA, ABOGADO DE LOS DERECHOS DE INDIOS Y MESTIZOS. PARA OTROS, UN HEREJE Y UN TRAIADOR, UN HIPÓCRITA, UN LUNÁTICO. ALGUNOS LO CONSIDERAN UN MÁRTIR, CASI UN SANTO”.

el exilio y recluso en un centro psiquiátrico. Escribió incansablemente, no sólo textos políticos sino cartas, poemas y oraciones inspiradas por un aliento “divino”. Para muchos ha sido un héroe que fue capaz de volver al ruedo político y encabezar la resistencia que le costaría la vida. Para no pocos es el padre fundador de la Provincia de Manitoba, abogado de los derechos de los indios y mestizos. Para otros, un hereje y un traidor, un hipócrita, un lunático. Algunos lo consideran un hombre capaz de cambiar la historia en dos momentos, un mártir, casi un santo: su visión fue la de un país en que pudiesen convivir los hijos de franceses y británicos, indígenas y mestizos: un Canadá que no dejaba de tener afinidad con las colonias españolas. Para otros, en fin, es la víctima heroica de la única guerra que ha tenido Canadá, y en la que ocho mil soldados se enfrentaron a un grupo de trescientos *rebeldes*.

No es asombroso que Riel haya despertado tanto interés en Canadá y Estados Unidos, y que su nombre circule como una contraseña de libertad y honesta disidencia. Lo que tal vez pueda asombrar es que Jean Meyer, un historiador francés naturalizado mexicano, estudioso de la guerra religiosa conocida como La Cristiada y de sus regiones, un historiador no sólo de México y América Latina, sino de Rusia y sus imperios, un arqueólogo e historiador del antisemitismo, un profesor de historia internacional y autor de relatos y novelas de asunto histórico, haya estado cautivado durante más de cincuenta años por esta figura legendaria. En Louis Riel se cifra la geografía y la historia de Canadá, y que Jean Meyer haya decidido compartir esta fascinación en el 2022, en que celebra sus ochenta años de vida, sella con esta publicación, magistral por más de un motivo, su itinerario como investigador.

**X. POLÍTICO DE LA CONCORDIA** y militante de la paz, abogado de la unión de Canadá como confederación, Louis Riel fue también un combativo ciudadano que terminó en la horca por fidelidad a sus convicciones, luego de un proceso amañado con que culminó un itinerario que tiene algo de *via crucis* religioso.

Su momento final en la horca coincide con el instante en que pronuncia la frase final del Padre Nuestro en inglés: *Give us this day our daily bread, and forgive us our trespasses, as we forgive them that trespass against us. And lead us not in temptation, but deliver us...* En ese momento, el verdugo abre la trampa y Riel cae nueve pies, 2.75 metros. “El Doctor Dodd mira su reloj, checa el pulso y lo declara muerto. Muerto en dos minutos” (p. 24).

**XI. EL PROFETA del Nuevo Mundo:** Louis Riel es, en términos estrictamente literarios, la obra más compleja y mejor armada, mejor escrita y más inspirada del autor. En ella se siente respirar no sólo al historiador sino a la historia misma.

Su manejo de los tiempos narrativos, su exposición histórica puntual, iluminada y contrastada siempre con el calendario de la historia universal, su conciencia del paisaje, la Rivière Rouge, y el entorno de la geografía física y humana, de la familia, de las mujeres —la abuela, la madre, la hermana, la novia, la mujer—, su dibujo de los personajes secundarios, amigos, aliados o enemigos, su minuciosa reconstrucción siempre fiel al detalle y al conjunto da a esta obra un relieve y una consistencia poco comunes, no sólo en el terreno de la historia sino en el de las letras.

P. S. Sólo un detalle final. A una nueva edición de esta obra, no le vendría mal un índice de nombres. ▣

Jean Meyer, *El profeta del Nuevo Mundo: Louis Riel*, Taurus, 2022.

Las celebraciones por el cumpleaños noventa de Elena Poniatowska han sido tema de la vida cultural durante los días recientes. Los motivos saltan a la vista y se fundan en el conjunto de una bibliografía tan pródiga como generosa, retribuida con legiones de lectores a la vez que reconocimientos múltiples.

Es una obra que disipa la frontera entre periodismo y literatura, capaz de fusionarlos para brindar por su cuenta un espléndido mural del siglo XX mexicano, animado por sus personajes y momentos emblemáticos.

# ELENA PONIATOWSKA, PERIODISTA Y ESCRITORA

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

El pasado 19 de mayo se celebró el cumpleaños noventa de Elena Poniatowska (París, Francia, 1932), que coincidió con los ochenta de su llegada a México. Mexicana por elección y naturalización, Elena es una gran periodista y escritora que incluso en sus obras más llenas de pesadumbre siempre ha escrito, como quería Chéjov —y como a mí me es casi imposible— “confiando en un futuro mejor”.

Desde hace más de cuatro décadas me une a ella una amistad que se originó cuando me honró con su confianza y cuando era yo, apenas, un imberbe reportero de la sección de cultura de un periódico desaparecido: *El Día*. Hace ya 42 años de aquel primer encuentro.

Elena ya era reconocida lo mismo como escritora que como periodista y ella veía en el periodismo una necesidad profesional que no tenía por qué apartarla de la literatura. Ella nunca se ha avergonzado del periodismo, sino todo lo contrario: ha publicado, desde *La noche de Tlatelolco*, en 1971, otros libros de reportajes, crónicas y muchísimos de entrevistas, entre ellos *Fuerte es el silencio*, *¡Ay vida, no me mereces!*, *Nada, nadie: Las voces del temblor*, *Las soldaderas*, *Luz y luna*, *las lunitas*, *Gabriel Figueroa: La mirada que limpia*, *Amanecer en el Zócalo*, *La herida de Paulina*, *No den las gracias: La Colonia Rubén Jaramillo* y *el Güero Medrano*, *Domingo 7* y *Todo empezó el domingo*, pero ya desde su primera novela, *Hasta no verte, Jesús mío*, inspirada en la vida de Josefina Bórquez, alias Jesusa Palancares, el periodismo veraz y la ficción verosímil se unen en una historia apasionante con la que nuestra escritora debutó como novelista, después de haber publicado sus cuentos de *Lilus Kikus*.

**EL DESTINO ME LLEVÓ** a Tabasco, a trabajar con la también escritora Julieta Campos, y coincidimos también allá cuando Elena, invitada por su amiga Julieta, fue a deslumbrarse con el Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena, en Oxolotán, dirigido por una activista, María Alicia Martínez



Poniatowska con Gabriel García Márquez, 1986.

Medrano, que es parte de las voces corales de *La noche de Tlatelolco* (era entonces directora de guarderías): esa que dice en el libro de Elena:

Una ráfaga de metralla pasó rozando el lugar en donde estábamos. Vi el impacto de una bala a unos cuantos centímetros del zapato. La mujer dijo nada más “¡ay!”, y otra voz le respondió: “Tienes que hacer un esfuerzo. Camina porque es peor que te quedes herida aquí”. Todos empezamos a caminar y vi un datsun rojo, manejado por una muchacha. A ella le dio una bala; la vi caer sobre el volante y escuché el claxon que se quedó pegado...

Elena Poniatowska hace de sus generosas dedicatorias todo un género literario, en breves testimonios, para que no se olvide el momento que pronto deja de ser presente para situarse en el pasado. En la edición especial de *La noche de Tlatelolco*, apela a su memoria y escribe: “En recuerdo de una primera entrevista en que no estaba a punto de llover como en esta tarde en que nos referimos al 68 y a tantos amigos”. Y no puedo dejar de compartir ésta que escribió en la portadilla de *Fuerte es el silencio*: “Fuerte es también la amistad a través de los años, y el deseo y el amor a la vida y el afán de ir hacia lo justo y lo bello, con un abrazo rompecostillas a la mexicana”.

“El amor a la vida y el afán de ir hacia lo justo y lo bello”. Creo que en esta frase se resume la vocación literaria y periodística de Elena, y en esto ha sido siempre fiel. En una de nuestras tantas entrevistas y conversaciones, en 1989 me dijo que “el periodismo ha sido la puerta a un mundo al cual nunca hubiera tenido acceso de no ser por su ejercicio”, y agregó: “Para mí, fue un mundo de gran aprendizaje. Yo tenía una educación extrajerizante y de convento. El periodismo fue una manera de internarme en lo que era mi país, y sobre todo aprender a amarlo”.<sup>1</sup>

En cuanto al arte y a la literatura, al preguntarle quiénes habían sido sus maestros decisivos, respondió:

Mis maestros fueron, en cierta forma, mis entrevistados: Diego Rivera, Octavio Paz, Alfonso Reyes, etcétera. Al escuchar sus respuestas, aprendía yo más de México, y, en el caso de los grandes escritores, al leer sus libros, para entrevistarlos, en consecuencia, tuve un aprendizaje más importante que si hubiera estado en una escuela durante años.<sup>2</sup>

Cuentista, novelista, cronista, biógrafa, gran entrevistadora y hasta cultivadora del poema (ahí están sus *Rondas de la niña mala*), Elena Poniatowska nunca olvida lo mucho que le debe al periodismo y lo mucho que ama esta profesión hoy tan peligrosa de ejercer en México (somos el país más letal y que menos protege a sus periodistas en el mundo). Ha sabido combinar sus talentos literario y periodístico con algo que hasta en la ficción es indispensable: la verdad.

Entre los galardones literarios más importantes que ha recibido están el Alfaguara de Novela, por *La piel del cielo*; el Biblioteca Breve, por *Leonora*; el Rómulo Gallegos, por *El tren pasa primero*; y, sobre todo, el Premio Cervantes de Literatura, el más importante de la lengua española, concedido por su trayectoria literaria. Además de sus novelas ya mencionadas, es autora también de *La Flor de*



*Lis, Tinísima, Leonora, Dos veces única y El amante polaco.* Y, como biógrafa, son indispensables sus libros *Octavio Paz: Las palabras del árbol*; *Juan Soriano: Niño de mil años*; *Las siete cabritas*; *Mariana Yampolsky y la bugambilia*, y *El universo o nada: Biografía del estrellero Guillermo Haro*.

EN EL OFICIO de la entrevista nadie la aventaja. La decena de tomos de *Todo México*, publicados entre 1990 y 2003, es esto justamente: la amplitud y la totalidad del universo mexicano de la cultura y las artes, que abarca las diversas disciplinas y, democráticamente, hace que convivan Luis Buñuel, Luis Barragán, Salvador Novo, Carlos Fuentes y otros tantos ilustres de la arquitectura, el cine y la literatura, con Lola Beltrán, Gloria Trevi y Juan Gabriel, entre otros muchos artistas populares. A esos tomos hay que agregar los posteriores *Palabras cruzadas* e *Ida y vuelta*.

No es por nada que, cuando recibió el Premio Cervantes, haya evocado, como divisa, una certidumbre de Sor Juana Inés de la Cruz, la monja jerónima del siglo XVII: "la única batalla que vale la pena es la del conocimiento", y ese conocimiento, esa cultura, está en todas partes y en todos los sectores sociales de México, y lo que es indispensable es descubrirlo y descifrarlo, como lo ha hecho ella con tanto tino y talento. Pronto supo cuál era la llave para penetrar en ese mundo y comprenderlo. Por ello también evocó entonces a Octavio Paz, su amigo y mentor. Afirmó: "El idioma era la llave para entrar al mundo indio, el mismo mundo del que habló Octavio Paz, aquí en Alcalá de Henares en 1981, cuando dijo que sin el mundo indio no seríamos lo que somos".

Debo enfatizarlo: este par de escritores, a quienes el destino les deparaba el Premio Cervantes de Literatura, fueron grandes amigos incluso en las diferencias. Lo enfatizo porque hoy, en un país terriblemente polarizado, hay quienes ponen a Elena en un lado y a Paz en el otro extremo. Nada más lejos de la verdad. En 1977, Paz se refiere a su estancia en Europa y escribe:

Durante esos años en París a veces pensaba en el regreso a México y me repetía, mentalmente, aquellos versos de Tablada dedicados a López Velarde: "Qué triste será la tarde, / cuando a México regreses / sin ver a... Xavier Villaurrutia". Terminé por regresar, nueve años más tarde. Nuevos amigos: Carlos Fuentes, Jorge Portilla, Ramón y Anna Xirau, Elena Poniatowska, Jaime García Terrés.<sup>3</sup>

Por eso es tan importante leer y releer el libro *Octavio Paz: Las palabras del árbol*, de Elena Poniatowska, en el cual demuestra que, incluso en los desacuerdos (que son el rasgo más importante de la democracia y la pluralidad) se puede cultivar el afecto y la amistad, como los cultivaron Poniatowska y Paz, quien le dijo: "Es más fácil deshonrar a nuestro interlocutor que refutarlo" y, en cuanto a mundos perfectos, le recordó:



Foto: Cuartoscuro

Una imagen reciente de la escritora, nacida en 1932.

"Querida Elena, nadie puede vivir en el paraíso, es imposible".

En el prólogo a la edición en inglés de *La noche de Tlatelolco*, Paz afirmó: "El arte de escribir implica dominar antes el arte de oír, un arte sutil y difícil, pues no sólo exige finura de oído, sino sensibilidad moral: reconocer, aceptar la existencia de los otros". Y distingue "dos razas de escritores: el poeta oye una voz interior, la suya; el novelista, el periodista y el historiador oyen muchas voces afuera, las de los otros".<sup>4</sup>

POCOS ELOGIOS fueron tan categóricos como los que Paz destinó a Elena Poniatowska. Sus palabras están tan frescas y vivas como hace medio siglo, cuando las plasmó:

Elena Poniatowska se dio a conocer como uno de los mejores periodistas de México y un poco después como autora de intensos cuentos y originales novelas, mundos regidos por un humor y una fantasía que vuelven indecisas las fronteras entre lo cotidiano y lo insólito. Lo mismo en sus reportajes que en sus obras de ficción su lenguaje está más cerca de la tradición oral que de la escrita. En *La noche de Tlatelolco* pone al servicio de la historia su admirable capacidad para oír y reproducir el habla de los otros. Crónica histórica y, asimismo, obra de imaginación verbal.<sup>5</sup>

Octavio Paz no es santo de la devoción de un sector que —me atrevo a decirlo— en gran medida ni siquiera lo ha leído o prefiere deshonrarlo ante la incapacidad de refutarlo. Desde *El laberinto de la soledad* y otros libros,

**“NO ES POR NADA QUE, CUANDO RECIBIÓ EL PREMIO CERVANTES, HAYA EVOCADO UNA CERTIDUMBRE DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, LA MONJA DEL SIGLO XVII: ‘LA ÚNICA BATALLA QUE VALE LA PENA ES LA DEL CONOCIMIENTO’”.**

Paz advertía lo que también menciona en el prólogo del libro de Elena: en gañados y burlados por muchos años, los mexicanos siempre estamos esperando a un redentor. Y a lo largo del siglo XX y parte del XXI, cada sexenio creemos encontrarlo, ¡ahora sí!, pero después de las promesas y las campañas se produce una suerte de petrificación de la imagen pública del gobernante en turno, "que deja de ser un hombre para convertirse en un ídolo". Paz concluye que, "acostumbrados al monólogo e intoxicados por una retórica altisonante que los envuelve como una nube, nuestros presidentes y dirigentes difícilmente pueden aceptar que existan voluntades y opiniones distintas a las suyas".<sup>6</sup>

Traigo esto a cuento porque, aunque ella siempre ha simpatizado con el gobierno actual, bastó una breve opinión en enero de 2021 para que se desencadenara una lapidación digital contra ella. Dijo que, con sus conferencias matutinas diarias, "el presidente ya nos tiene a todos al borde de la irritación social", y aunque el presidente únicamente respondió mandándole un abrazo, el linchamiento virtual, el insulto y la injuria de los incondicionales al presidente, más papistas que el Papa, prefirieron deshonrarla que refutarla, pues refutarla implicaba reflexionar.

Debemos dejar de simplificar y reducir las cosas, abandonar esa efectista consigna villana y perversa: "Menos Paz y más Revueltas". Octavio Paz y José Revueltas fueron también amigos ("uno de los mejores escritores de mi generación y uno de los hombres más puros de México", dijo Paz de Revueltas), y a los de corta memoria hay que recordarles que no fue la derecha la que defenestró a Revueltas, sino la izquierda la que lo expulsó del Partido Comunista.

Por lo demás, ningún gran autor sustituye a otro: todos los grandes escritores se suman a nuestra tradición, más allá de su signo político: por ello, lo justo y lo bello es más Paz, más Revueltas, más Fuentes, más Sabines, más Castellanos, más Garro, más Pellicer, más Gorostiza, y, por supuesto, más Elena Poniatowska.

En Rusia nadie, en sus cabales, diría "más Tolstói y menos Dostoievski" o "más Chéjov y menos Pushkin"; ni en Francia, "más Flaubert y menos Baudelaire". El arte y la literatura no se restan, no se disminuyen, sino que se suman y se multiplican. La verdadera inteligencia cultural no va por los rumbos de la incultura de la cancelación. Octavio Paz y Elena Poniatowska, juntos, han hecho más por México que todos sus detractores. ■

#### NOTAS

<sup>1</sup> Juan Domingo Argüelles, *Literatura hablada. Veinte escritores frente al lector*, segunda edición, SEP/Ediciones Castillo, México, 2003, p. 98.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Octavio Paz, *Obras completas*, volumen 4, *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, Círculo de Lectores / FCE, México, 1994, p. 254.

<sup>4</sup> Octavio Paz, *Obras completas*, volumen 8, *El peregrino en su patria. Historia y política de México*, Círculo de Lectores / FCE, México, 1994, p. 327.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 329.



El pasado 25 de mayo trascendió la noticia de la muerte de quien muchos lectores consideraban el mayor poeta vivo de México. Rescatamos esta entrevista en dos tiempos: una primera parte apareció tras la publicación de *Tabernarios y eróticos* (1988), en el Periódico de Poesía de la UNAM; una segunda sesión tuvo lugar al salir a la luz *Nueva memoria del tigre* (1993). En ambas, Eduardo Lizalde comenta las estaciones de su obra, que para entonces ya incluía los títulos y poemas que aseguran su permanencia en el conjunto de la lírica mexicana.

Eduardo Lizalde

## NUEVA CELEBRACIÓN

# DEL TIGRE

DANIEL GONZÁLEZ DUEÑAS Y ALEJANDRO TOLEDO

I

**T**abernarios y eróticos (1988) se divide en tres partes, la primera está conformada por poemas amorosos de un tono erótico a la vez bañado por el sarcasmo, la ironía; combina lo carnal con ciertas elevaciones angélicas...

—Ese sarcasmo —responde Eduardo Lizalde— es una característica de la poesía contemporánea, no sólo la mexicana, aunque se ha hablado del carácter irónico de poetas como Gabriel Zaid, Gerardo Deniz o yo mismo, a los que algún cronista califica entre los sardónicos, los que rompen un estilo de poesía que no era el habitual. Pero, creo, no hay un solo poeta igual, estilista o estéticamente hablando, aun entre los que pertenecen a una misma escuela o corriente. Si se lee la poesía de los Contemporáneos, sus formas, sus temas, preocupaciones culturales, son a primera vista iguales o parecidos. Lo mismo ocurre con ciertos poetas del Siglo de Oro, sobre todo cuando se les ve a distancia; sin embargo, si uno conoce sus intimidades, sus entrañas, se da cuenta de que todo poeta es intransferible si ha escrito con base en sus verdaderas experiencias culturales o vitales. Pongo el caso de Ramón López Velarde (hablo de los grandes, de los fundadores); él es un poeta que no puede ser imitado, y su escuela no existe. Se puede imitar libremente un texto, pero ello implica renunciar al ánimo interno y vital de un poema. Son igualmente irrepetibles Pablo Neruda y Octavio Paz.

—Esa sección amorosa o de juegos eróticos en *Tabernarios* comienza con

un poema duro, escéptico, que es “Caja negra”. De algún modo tal dureza da tono a la sección.

—Yo siento que da tono al libro entero. José de la Colina, por ejemplo, sugería que el conjunto se llamara *Caja negra*. Ese texto inicial no es precisamente escéptico, sino que alude al problema de la intimidad no revelada, siempre impenetrable, que hay en toda persona. La “caja negra” es la grabadora que llevan los aviones y que en cualquier percance revela posteriormente lo que en verdad ha ocurrido. Esa caja negra la llevamos todos en el alma, es “nuestro centro visible y expansivo”. Freud (a quien hago alusión burlona en el poema) hubiera dicho que es el inconsciente; los surrealistas habrían dicho que es el ego que hay que sacar a flote al crear o escribir. Yo digo que eso es imposible, que si verdaderamente el ego se liberara, si verdaderamente sucediera la liberación de la franqueza absoluta, la persona se destruiría.

Creo que es más bien un poema de corte metafísico; señala que las confidencias, revelaciones carnales, brutales, que se expresan a lo largo del poemario, sobre todo en los poemas que podríamos llamar eróticos, son siempre revelaciones maquilladas, a medias, relativas. Este primer poema trata precisamente de expresar que esa franqueza exaltada por los surrealistas, esa liberación del ego, no es real. Por otra parte, el erotismo en el mundo contemporáneo no espanta a nadie; después del surrealismo, de la nueva ola en la novela francesa, de Joyce, de Musil, de Bataille, ¿quién se va a asustar de las violencias eróticas?

Desde el punto de vista erótico, los míos son textos prácticamente infantiles. Si pensamos en Klossowski o en algunos otros autores violentísimos del siglo XX, ya no del XIX (Sade, claro está), Genet por ejemplo (o las cintas de Fassbinder), creo que yo resulto un escritor blanco. Pero esos poemas eróticos míos no tratan de asustar con la materia del sexo: son más bien celebraciones.

—Hay en ellos, en verdad, violencia, independientemente de si se comparan con poemas de otros autores.

—Hay violencia en toda mi obra, como la hay en toda la literatura contemporánea. El artista es siempre un descontento, un inconforme, en eso se distingue del hombre de Estado. El estatus es permanencia; el arte no permite el estatus, sino lo contrario: la inestabilidad, la irregularidad. En el momento en que no ocurriera esta inconformidad, el arte desaparecería. El artista es siempre un crítico de su propia realidad y de la realidad del mundo (que sin duda no es para celebrarse). El mundo es depresivo y deprimente. No digo que lo sea la vida de todo artista; la mía por lo menos, no.

Volviendo a los textos de *Tabernarios y eróticos*, digo que hay diferencia en ellos con respecto a los de *El tigre en la casa* (1970), que son textos contruidos intencionalmente alrededor del tema de la desgracia o el infortunio amoroso. También existe esta desazón en *La zorra enferma* (1974). En esos libros persiste el lenguaje violento e irónico y aun destructivo; en *Tabernarios*, no obstante, hay, insisto, un ánimo celebratorio, por eso utilizo como epígrafe el verso de Rilke: “Rühmen, das ist”, “Celebración, esto es”. Así termina un célebre texto de Rilke, de quien por eso se incluye una traducción de “La pantera en el jardín de plantas”, en la sección tercera de *Tabernarios*. Con esa sección quise dar crédito a ciertos poetas que han sido claves como influencia estética, literaria, moral o filosófica, para mi formación. Lamento que esa selección no sea sino parcial. Ahí confieso la herencia de algunos poetas de lengua extranjera, que son mucho más numerosos que los incluidos,



pero a los que no he logrado traducir decorosamente.

## II

—Esa actitud de diálogo con obras precursoras es notoria, por ejemplo, en la serie de poemas llamados *Al margen de un tratado* (1981-1983), basados en el *Tractatus logico-philosophicus*, de Wittgenstein: al inicio de cada texto usted ha puesto el número de párrafo a que el poema se refiere, como una forma de sinceridad, de confesión. Siempre hay ese tono confesional, de cartas abiertas.

—En este caso es mucho más que una confesión. *Al margen de un tratado* fue publicado en la antología *Memoria del tigre* (1983) hasta el punto en que entonces pude desarrollarlo; he agregado ahora algunos poemas. Mi formación fue la filosófica, paralelamente a la literaria. Ese libro estaba concebido como un comentario poético del gran estudio de Wittgenstein, que desde el punto de vista literario es maravilloso. En ese caso, dar testimonio de las fuentes no es por dar el evidente crédito a la fuente, sino casi el intento de una anotación técnica. Cuando Wittgenstein habla de los jeroglíficos, qué es un jeroglífico y cuál es su sentido desde el punto de vista de la semántica, yo doy una traducción poética del tema, o lo intento, relaciono esos términos con los orígenes de toda escritura y toda forma de comunicación humana. Lo mismo sucede cuando Wittgenstein habla de “analíticos”, naturalmente en el sentido lógico y matemático del concepto; yo busco el sentido emotivo:

Pudiera ser el amor  
—la línea recta—  
el camino más corto entre  
[dos cuerpos,

en fin, intento una traducción poética. Ésa era la idea: sin que hubiera en los textos el lenguaje especializado de la filosofía, intenté hacer un comentario poético alrededor de ese magno tratado.

—La convivencia de dos discursos, ¿implica un terreno híbrido, una zona que el poeta invade con riesgo de perder intensidad?

—El poeta es siempre varios poetas. Cuando se habla de Fernando Pessoa como creador de heterónimos, aquel que incluso concibe biografías ajenas a las suyas con fechas de nacimiento, nombres de pila y apellidos inventados, lo que está haciendo es lo que en el fondo hace todo poeta: expresar su propia multiplicidad. Pessoa es uno de los grandes poetas de los últimos siglos, no sólo del XX, quizá el más grande en lenguas hispánicas. Un crítico como Jakobson afirma que a Pessoa sólo se le puede comparar con Stravinsky o Picasso, o personajes de este tamaño, revolucionarios artísticos, fundadores de eras. Son raros quienes sostienen un estilo a lo largo de treinta años de trabajo; uno de estos casos es el de mi contemporáneo y amigo Marco Antonio Montes de Oca (excelente poeta, por otra parte), que ha escrito prácticamente el



Eduardo Lizalde  
(1929-2022).

Foto: Cuartoscuro

mismo poema desde su primer texto hasta ahora (alguien lo ha señalado). Claro, no es exactamente cierto: siempre hay modificaciones y cambios, pero existe también un estilo más o menos continuo en la obra entera de Montes de Oca, un solo temple, una sola vena. Lo mismo se podría decir de Jaime Sabines, otro gran poeta, de vigor originalísimo. En cambio, esto no es cierto en Octavio Paz, que es un poeta plural, múltiple, con gran cantidad de facetas, rostros, ángulos. Ocuere igual con Ezra Pound y, en menor medida, con Pablo Neruda. Yo no sé qué valor tiene mi trabajo, pero pienso que soy sin duda un poeta múltiple. *Al margen de un tratado* es obra de un poeta distinto al de *El tigre en la casa*.

—¿Cómo se traduce la experiencia de publicar libros inconclusos? Es el caso, por ejemplo, de *Al margen de un tratado*, que usted siguió trabajando después de su aparición en *Memoria del tigre* y al que le añade poemas en la *Nueva memoria del tigre*.

—Lo que sucede es que no se me ocurren poemas sueltos: pienso más bien, ya lo he dicho con frecuencia, en conjuntos sobre un tema. *Tabernarios* me llevó tres años de escritura y además tuve que excluir de él muchos textos que terminaron formando parte de otro poemario. *Cada cosa es Babel* (1966), el libro inicial de *Memoria del tigre*, no es estrictamente mi primer libro, sino el primero que he considerado digno de una antología. *El tigre en la casa* fue concebido como un largo poema sobre la cara oscura del amor. *La zorra enferma* es también otra unidad, una visión de los aspectos oscuros del mundo amoroso, político, económico, social, etcétera. Es casi un libro de material crítico.

—Que se caracteriza, entre otros rasgos, por su fragmentariedad.

—No, yo creo que sí es unitario. Tiene el aspecto de un libro misceláneo, pero lo unifica ese rastreo de la oscuridad en el mundo, por eso se llama *La zorra enferma*.

—Usted alguna vez distinguía los libros unitarios de los llamados libros “de época”, que recogen lo diverso.

“EL TIGRE EN LA CASA FUE CONCEBIDO COMO UN POEMA SOBRE LA CARA OSCURA DEL AMOR. LA ZORRA ENFERMA ES OTRA UNIDAD, UNA VISIÓN DE LOS ASPECTOS OSCUROS DEL MUNDO”.

—Creo que no he escrito ningún libro misceláneo, por eso me tardo tanto en la realización de todos ellos. Si se examina *Caza mayor* (1979), que se publicó junto con *El tigre en la casa* en un volumen titulado *¡Tigre, tigre...!*, podrá verse que se trata de dos tigres distintos. *Caza mayor* fue escrito veinte años después de *El tigre en la casa*, y no es un libro sobre el infortunio amoroso, habla de la muerte, de la condición mortal del hombre en su conjunto y el desastre que amenaza con la desaparición de la especie. La metáfora es el tigre en tanto joya, pero también instrumento criminal y símbolo, incluso bíblico, de muerte y belleza. Como el hombre, también el tigre está desapareciendo. Es el poema XXIV de *Caza mayor*:

Los tigres mueren  
pero las ratas proliferan, bullen  
[y dan flor  
(hay cinco por cada hombre,  
[seiscientos mil por cada tigre).

Este juego estadístico, por otra parte cierto, es un pretexto para formular brutalmente la expresión poética, esa idea de que el hombre está por desaparecer. ¿Cuál es la caza mayor? ¿Qué se caza cuando uno va tras una gran presa? Un tigre, no una mosca. La del hombre es la verdadera caza mayor.

—El primer libro que usted consideró digno de una antología fue *Cada cosa es Babel*; en él no aparecen los elementos que se acentúan en los siguientes, como la violencia, el desencanto...

—Esto sucede porque los elementos predominantes son la filosofía y la poética; yo estaba experimentando otra línea. En este sentido también digo que soy varios poetas, aunque la parte final de *Cada cosa es Babel* contiene un alud de imágenes extremadamente violentas.

—Pero en el contexto del libro esta violencia pesa tanto como otras intenciones. No lo influye o determina.

—Acaso porque es el tratamiento de un tema filosófico y no de un tema erótico o humano. El de la metafísica es un tema siempre inhumano. En *El tigre en la casa* ocurre en forma distinta. No hay más que una sola imagen. ¿Qué es el tigre? Es el infortunio, la muerte, sí, pero también la belleza y el amor, también la pasión carnal. El tigre es una metáfora plural. *Cada cosa es Babel* parece un poemario más frío, me llevó casi seis años de escritura. Es casi un libro de juventud: empecé a redactarlo cuando tenía veintidós años. Fue producto de una transformación de mi concepción estética. Era también no una polémica sino una forma de escapar a la influencia poderosa de la línea representada por Octavio Paz, y antes, principalmente, por José Gorostiza, y antes, con Paul Valéry, a propósito de la forma y el contenido, “la forma en sí que está en el duro vaso”, etcétera. Era un libro de confrontaciones poéticas. Se puede caracterizar lo que uno hace, pero uno no puede calificarlo. Lo que puedo decir es que mis libros sí tienen unidad, que *La zorra enferma* no es un libro misceláneo, que está dividido en secciones pero el tema es único. Es incluso el texto más largo que he publicado. ■



El 27 de mayo falleció, a los sesenta años, el fundador y tecladista de la banda británica conocida por temas como "Personal Jesus", de 1989. Entre los muchos logros de Fletcher se encuentra haber ampliado el espectro de Depeche Mode, un experimento tan fecundo en búsquedas y novedades que incluso rockeros a la antigua usanza voltearon a escucharlo. Aunque su aportación era más bien discreta —no componía, ni cantaba—, con la muerte del músico se cierra un ciclo vital del grupo.

## Andy Fletcher

# LA FUERZA MAGNÉTICA

# EN DEPECHE MODE

JOSÉ HOMERO  
@josehomero

No todas las viejas estrellas del rock asqueaban a los punks. David Bowie, por ejemplo, desempeñó un papel decisivo en la segunda oleada de esta corriente. En la novela emblemática del punk, *El buda de los suburbios*, de Hanif Kureishi, la atracción que Bowie ejerce sobre el protagonista se equilibra con la fuerza magnética del emergente ídolo punk Charlie Hero, trasunto de Billy Idol. Sin embargo, en el posmoderno documental ficticio de Michael Winterbottom, *La fiesta interminable (24 Hour Party people)*, biografía de Tony Wilson y la creación del sonido Madchester, cuando Ian Curtis escucha en el tocacintas del automóvil de Wilson el demo que ha grabado con su banda Joy Division, sentencia: "Sueno demasiado a David Bowie". Y en *Control*, biopic sobre Curtis filmada por Anton Corbijn —el artífice de la imagen de Depeche Mode, nada menos—, el casi adolescente Ian emula a Bowie cuando asiste a los conciertos.

Por ello no sorprende que un oscuro cantante con registros criminales y aspiraciones de aparadorista fuera invitado a incorporarse a un trío, justamente después de que interpretara "Heroes", de Bowie, durante un palomazo. El fichaje del fichado Dave Gahan cifrará el destino de la agrupación que se denominaría Depeche Mode, cuyas improntas más evidentes, además del uso de los sintetizadores, son las canciones interpretadas con gravedad vocal —no importa el intérprete, Martin Gore también acomete sus variaciones Bowie— y un estilo recitativo que propicia una sensación de reticencia e intimidad, como si asistiéramos a una ceremonia ritual, muy acorde con su cancionero de visos lúgubres, desencantados y atormentados.

Aun cuando pocos grupos posean un sonido tan inconfundible, lo cierto es que las transformaciones han cifrado la trayectoria de DM. A la primera época del entonces cuarteto, conformado por Vince Clarke, Andy Fletcher, Martin Gore y Dave Gahan, cuyo rumbo determinó Clarke, un admirador del romanticismo de Bowie y de John Fox, quien tras la publicación del primer álbum, *Speak & Spell*, dejó al grupo (para formar Yazoo y posteriormente Erasure), siguió una etapa de confusión, de la que emergerían con el liderazgo plenamente asumido por Gore y con



Andy Fletcher (1961-2022).

una idea del estilo hacia el que se decantarían. Electrónica, pop, asimilaciones armónicas y la sutileza de las orquestaciones minimalistas, cierto patetismo soul, una creciente orientación hacia el rock de tintes góticos —en realidad, residuo de su barro original: Clarke y Fletcher habían comenzado su asociación influidos por The Cure y Siouxsie and the Banshees— y un cancionero donde se entremezclaban las incitaciones hedonistas con los remordimientos, el dolor y la culpa.

Una vez encontrado un sello y nicho propios, curiosamente Depeche amplió su rango genérico y su espectro musical. No era sólo una banda de soul y funk con temas interpretados con una voz salmódica, sino también una banda abierta a explorar nuevas tendencias. Al respecto, la influencia de Alan Wilder, quien relevó a Vince, fue crucial. Al sustituir los antiguos sintetizadores análogos por digitales permitió la ampliación de la gama sónica. Singularmente, para una de sus últimas grabaciones, *Sounds of the Universe*, retornaron a una onda más decididamente europeísta. La obsesión con Kraftwerk siempre estuvo latente.

.....  
**“AUN CUANDO POCOS GRUPOS  
 POSEAN UN SONIDO TAN  
 INCONFUNDIBLE, LO CIERTO ES  
 QUE LAS TRANSFORMACIONES  
 HAN CIFRADO LA TRAYECTORIA  
 DE DEPECHE MODE”**  
 .....

Al final de los años ochenta y la primera mitad de los noventa, DM produjo sus mejores álbumes y se entronizó como el grupo británico más importante a nivel mundial. Sus integrantes se convirtieron en favoritos del rock de estadio y nuevos ídolos de las masas. A *Black Celebration* siguió *Music for the Masses*, su gran obra de esta etapa orientada hacia una música de baile altamente compleja y con versos decadentes. La próxima fase se caracterizará por un sonido más violento y con acentos góticos.

Y aun cuando DM continuó explorando derroteros, lo cierto es que su prestigio se asienta en *Violator*, clásico de la historia del rock, y *Songs of Faith and Devotion*. Con una minuciosa y vanguardista producción, ambos conjugan rock y electrónica en un clima celebratorio y al mismo tiempo pletórico de referencias que van de la música medieval al subgénero disco, del indie a los presagios industriales.

DM demostró que además de un grupo con ideas de avanzada —una de sus máximas era: *no repetir un sonido*, declara Gore en un video— fue un conjunto al que le cuesta encauzarse, y por ello probablemente el único disco valioso en los últimos años sea *Sounds of the Universe*, con su propuesta de enfilarse hacia un estilo más atmosférico, aunque artificioso.

Andy Fletcher (1961-2022) fue uno de los fundadores y el único que se mantuvo. Bajista y tecladista al principio, paulatinamente su papel lo asumieron los otros miembros, por lo que las dudas sobre cuál era su verdadera participación —no componía, no cantaba y su aportación instrumental parece vaga— se convirtieron en broma recurrente. En realidad, Fletch era más que un músico; personalidad mercurial, se convirtió en el enlace y el aglutinante, responsable tanto del acabado musical como de aspectos extramusicales.

Mediador entre los conflictivos Gore y Gahan, abogado con los contratos, vocero ante la prensa y el público, hombre de negocios en general, también daba cohesión a los temas y se convirtió en un instrumentista multifacético, siempre dispuesto a cubrir con argamasa sonora los huecos. Ésa fue la relevancia de este pelirrojo nervioso y a la vez calmado: ser la fuerza magnética tras una banda que a pesar de su sonido maquinal fue un torbellino de vicios, pasiones y arrebatos. ■

Al poner en una balanza los pros y contras de la más reciente entrega cinematográfica del personaje nacido de los cómics, valorarla resulta difícil. *The Batman* tiene muchos defectos (entre ellos, la gris actuación del protagonista, encarnado por un Robert Pattinson mediocre), pero asimismo virtudes notables, como la estética dark del héroe y los magníficos villanos que presenta, con antecedentes psiquiátricos que resultan una revelación. Aquí, un análisis de sus claroscuros.

## THE BATMAN:

# OSCURA Y PALOMERA

RAFAEL TONATIUH

@RafaelTonatiuh

Lanzada en este 2022, escrita y dirigida por Matt Reeves, lanzada en este 2022, *The Batman* retoma la faceta detectivesca del *Caballero Nocturno* en una pieza de cine negro superficial y dispereja, con un personaje protagónico que parece un emo nini desganado, en vez de un *vigilante* imponente, pero que sin embargo tiene secuencias logradas y aporta alguna que otra cosa.

### ¿BATMAN... ETERNAMENTE?

Los dos personajes más populares del cómic son Batman y Superman, cuyo encuentro en la cinta *Batman vs. Superman: El amanecer de la justicia* (2016) resultó decepcionante, tanto como la secuela *Liga de la Justicia* (2017, ambas dirigidas por Zack Snyder), donde quien se luce es La Mujer Maravilla (Gal Gadot). Pero Batman ha sido más una figura de culto que Superman, por varias razones. Entre ellas menciono:

- Es un vengador, el arquetipo de un montón de películas de cine negro, westerns y terror, entre otros géneros, desde *Kill Bill* hasta John Wick, porque el espectador sublima sus instintos vengativos con los fregadazos en pantalla (algo que *The Batman* cumple bastante bien, hay que decirlo);

- Es un *vigilante* (no un superhéroe, pues no tiene superpoderes) o, en otras palabras, siempre actúa al margen de la policía y resuelve casos que la ley no puede resolver, ya sea por impericia o corrupción. En la película reciente, mandos policíacos están aliados con mafiosos y políticos poderosos —esta versión de Batman me recordó el cómic donde aparece el primer Robin, Dick Grayson, en específico cuando Batman rescata al muchacho de la patrulla donde estaban a punto de asesinarlo por órdenes de Tony Zucco;

- No es matón, que es un principio muy anterior a nuestro mundo políticamente correcto (si bien causó polémica la portada de *Batman Año Dos*, donde mostraba una fiera mirada al tiempo que sostenía una pistola);

- Su estética *dark*, interrumpida solamente en los años sesenta, con el



Fuente: nichigandaily.com

Batman a gogó que vimos en la serie de televisión protagonizada por Adam West —quien, aunque en tono *camp*, me parece el único Batman que hasta la fecha realmente se asemeja al personaje del cómic en lo carismático, simpático y serio;

- Sus magníficos villanos, con un historial psiquiátrico que los acerca a la psicopatología de Batman. En la nueva versión todos están geniales.

### PUM! ZAZ! SÓBATE!

*The Batman* no es una obra maestra ni resulta novedosa, pues el guion no va más allá del de cientos de películas de acción donde la policía corrupta, la mafia, los empresarios y los políticos se juntan para exterminar a un inculcado que resulta más astuto que ellos, al que le echan todas las armas. Más bien creo que es una buena cinta *palomera*, con varias secuencias emocionantes. Entre los elementos que tiene a favor menciono éstos:

1. Crea paradigmas sobre la historia original, como el nuevo giro sobre el asesinato del padre de Bruce Wayne, aunque de todas formas respeta la autoría material de Joe Chill (solamente Tim Burton tuvo la osadía de señalar al *Guasón* por ese crimen, para de ese modo sobrecargarlo de antipatía). También revela secretos familiares de la familia Wayne, siguiendo la línea psicológica y estética del *Guasón* (Todd Phillips, 2019);

2. Retoma al Batman detective, muy al estilo de *Seven* (David Fincher, 2015), en un juego del gato y el ratón, siguiendo pistas de El Acertijo;

3. El Batimóvil aparece de manera espectacular, antesala de una persecución impresionante, muy en la línea de *Rápido y furioso*.

4. Los villanos son todos magistrales y tienen un nuevo *look* que es de veras muy atractivo: El Acertijo (Paul Dano), Gatúbela (Zoë Kravitz) y, muy en especial, Carmine Falcone (John Turturro) y El Pingüino (Colin Farrell), quienes le pusieron humor a una cinta tan sórdida.

En la otra cara de la moneda van elementos en contra:

1. Varios personajes son muy mediocres pues resultaron más interesantes en otras versiones, comenzando por el mayordomo Alfred (Andy Serkis), quien no transmite la acostumbrada simpatía paternal hacia Bruce Wayne, sino que está relegado, cual extra de telenovela; el comisionado James Gordon (Jeffrey Wright) carece por completo de la profundidad que mostró en otras películas.

Y podría seguir dando ejemplos hasta llegar al protagónico, Robert Pattinson, tan malo que hace extrañar a George Clooney. Su interpretación de Bruce Wayne no apantalla: luce como alcalde de Coyoacán. Cuando encarna a Batman se muestra desmotivado, como atascado de diazepam; sólo vemos su interesante lado oscuro cuando le dice un montón de cosas políticamente incorrectas a Gatúbela (quien por cierto entra tarde, en la página 200 del guion, cuando debió entrar en la 12). Lo decepcionante es que Batman aparece muy canchero, diciendo frases lapidarias del tipo “Yo soy mi legado”, pero luego se torna francamente aburrido.

2. Es una cinta demasiado larga, con arranque y cierre lentos, más un epílogo cursi y chafa. Es decir, se siente colgada. Además, la última conversación que tiene Batman con Gatúbela la verdad no viene al caso. Mejor la hubieran cortado.

Una vez dicho todo esto yo sigo pensando que lo bueno de toda película de Batman es que incita a los espectadores a conocer los cómics y descubrir otro lenguaje artístico del *Caballero Nocturno*. ■

**SAN SEBASTIÁN ES FAMOSO** internacionalmente por su alta cocina. Ha sido la cuna de un cuantioso talento culinario que se ha desperdigado por el planeta. Un número importante de chefs que han formado parte de restaurantes con estrellas Michelin ha nacido allí. Iñaki Betrán es uno de ellos.

Dedicarse a la cocina es una de las tareas más nobles que existen. Además de alimentar al hambriento, el chef es el moderno *storyteller*. Reúne alrededor del fuego de su cocina a los amantes del buen comer para contarles historias que les llegarán al corazón del paladar. Una buena historia, como un buen platillo, es adictiva. Para serlo necesita un buen comienzo. Y ésta lo tiene.

El chef es un relato en sí mismo. Y el de Betrán comenzó en la Escuela Superior de Cocina de San Sebastián, considerada una de las mejores seis escuelas de cocina de España. Ingresar a esta institución es el equivalente a escalar a lo más alto del mundo académico. Pero mientras otros planteles preparan a abogados, financieros, médicos y un largo etcétera, aquí se forma a los encargados de poner comida en las mesas del planeta.

**CONVERTIRSE EN CHEF** significa también graduarse como viajero. Es un pasaporte para recorrer las fronteras. Y también las capitales. Como lo hizo Betrán al trasladarse a la Ciudad de México para trabajar, siendo todavía estudiante, en el prestigioso restaurante Tezka. Un sitio comandado por el chef Juan Mari Arzak, todo un referente de la comida vasca. Encargado personalmente de contratar a los chefs que trabajan en su cocina. Y como toda historia emocionante, la de Betrán cuenta con este buen punto de tensión: haber sido elegido para trabajar en ese legendario lugar. En palabras del crítico gastronómico Jorge Toledo Leyva: "Los detalles culinarios más importantes que presentó el chef Arzak fue el término correcto de cocción del pescado, ni crudo ni sobrecocido y además dejándole la piel, que es un elemento de gran sabor; la presentación de elementos que dan más potencia al producto, como la sal de un alga marina con la que se alimenta la merluza para condimentar a este pescado, el polvo de maní para el filete de atún o el regaliz u orozuz para dar más sabor a los mariscos".

Si la escuela de San Sebastián fue importante en el relato de Betrán, también lo fue su paso por el Tezka, sus aportaciones y aprendizajes en Cuba y Australia, y los



El chef Iñaki Betrán.

**“CONVERTIRSE EN CHEF SIGNIFICA GRADUARSE COMO VIAJERO. ES UN PASAPORTE PARA RECORRER FRONTERAS”.**

cursos de cocina que tomó en Tailandia y en el Hotel Juan Bosco. Herramientas que luego utilizaría para impartir el mismo talleres en Camboya. Su recorrido por los distintos continentes lo llevó de regreso a su natal España, donde vivió 19 años en Valencia y donde aprendería el arte de los arroces. Un platillo que sería de enorme utilidad para su siguiente destino: Estados Unidos.

**EN 2020, EN PLENA PANDEMIA**, Betrán desembarcó en Dallas para capitanear la cocina del restaurante Sketches of Spain. Con un espacio modesto para preparar sus creaciones y un pequeño grupo de ayudantes, Sketches of Spain se ha convertido en uno de los atractivos del barrio de Bishop. Lo que distingue a este sitio de otros restaurantes españoles diseminados por Dallas es su barra de pinchos. Que tuvo un antecedente significativo: dos degustaciones de pinchos que se hicieron en 2012 y en 2016 en la librería Wild Detectives. Fue tanto el éxito que gracias a ello nació la idea de montar el restaurante. Si no todos los texanos de Dallas podían ir a San Sebastián (o a otros territorios de España) a probar, Betrán traería San Sebastián a Dallas.

Una de las especialidades del lugar son los arroces. Además de la clásica paella valenciana (pollo, conejo, ejotes y garrofón), ofrece otras tres variedades. Arroz a banda, que lleva sepia, vieiria (callo de hacha), mejillón y camarones. Arroz negro, con sepia y calamar en su tinta. Y Farm (la opción vegetariana), con verduras de temporada. Todos, a excepción del negro, con azafrán de La Mancha. El secreto, además de la manera de contar historias de Betrán, es la calidad de los insumos. Todo se elabora de manera artesanal, desde el pelado de camarones hasta el último detalle.

La historia de Betrán no ha terminado, se seguirá escribiendo. Pero mientras espera el siguiente capítulo, continuará sentando alrededor de su fuego a los comensales de Dallas por un tiempo más. **■**

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charfornication

## SKETCHES DE BETRÁN

**SIEMPRE HABÍA ESTADO SEGURA** de que no iba a morir aplastada por un coche, un camión, una motocicleta, a pesar de vivir en esta caótica ciudad. Era inmortal, indestructible. Pero una madrugada fui arrollada por ti, locomotora sin freno.

El amor es igual de peligroso que cruzar la calle. Se sufren accidentes del corazón más graves que los de tránsito. Los daños son irreparables, los causantes escapan sin pagar las consecuencias.

Nunca aprendí ni me enseñaron el reglamento peatonal, tampoco el manual de las pasiones. A caminar por la acera, no sobre el pavimento; a moverme en relaciones estables y formales. Alto total en los cruces, poner bien los pies en el suelo. Evitar jugar cerca del borde, saber que hay riesgo de caída con resultados fatales. Obedecer los semáforos. Mirar hacia ambos sentidos, derecha, izquierda. No confiar, prestar atención al ambiente y analizar las circunstancias. No correr, moverse a un ritmo controlado, avanzar poco a poco, detenerme sólo al llegar a un extremo seguro. Tener mucho cuidado, está en juego la vida. No hice caso, me arriesgué sin pensar.

**PASÓ ESTE JUEVES** al oriente de la ciudad. Un hombre me atropelló inesperada y brutalmente. Fue de imprevisto, ni cuenta me di. Iba andando sin rumbo, distraída e imprudente, queriendo llegar a no sé dónde, deprisa, quizás buscando encontrarte. Te vi del otro lado, en la banqueta. Yo, temeraria e irresponsable, atravesé la calzada sin atender



Cortesía de la autora

**“NO FRENÉ, TÚ TAMPOCO, TE ENFILASTE HACIA MÍ, NO PUDISTE ESQUIVARME... EXPLOTAMOS”.**

a las rojas señales de peligro. No tomé una desviación, no di vuelta ni me fui por la vía segura y directa. Sabía que iba a estrellarme contigo y aún así aceleré el paso. No frené, tú tampoco, te enfilaste hacia mí, no pudiste esquivarme. Nuestros cuerpos chocaron, colisión, incendio. Explotamos. Ante el violento impacto, tuve traumatismos, fracturas y severas contusiones. Lesiones permanentes. Sobreviví de milagro. Te diste a la fuga y quedé sola, vulnerada, herida. No sé tu paradero, delincuente, desconozco tu identidad.

Me encuentro en recuperación. El alma vendada, el ego amoratado, el yo trastornado. La carne quemada, los huesos quebrados. Sangro. Quiero empezar a transitar otra vez por las avenidas de la existencia. Ahora voy a atropellarte yo a ti sin piedad, fugitivo asesino, maldito causante del desamor que me mata.

Se busca en los puentes y en los callejones del mundo. Hay recompensa, informes en **La Razón**.

.....  
\*\*\* Eres mi peor es todo. **■**

## OJOS DE PERRA AZUL

Por  
**KARLA ZÁRATE**

@espia\_rosa

## ATROPÉLLAME

## ESGRIMA

Por  
**ALEJANDRO  
GARCÍA ABREU**

**GUILLERMO  
FADANELLI:  
"EL ÚNICO LUGAR  
HABITABLE  
ES LA MUERTE"**

“LA HUMANIDAD  
NO TIENE CURA.  
SU SALUD  
SERÍA SU EXTINCIÓN.  
EL HUMANISMO  
COMENZÓ A  
DETERIORARSE  
DESPUÉS DEL  
GENOCIDIO JUDÍO”.

*Como en la oscuridad una maravillosa  
lámpara ofrece rápidas imágenes  
que brillan y se esfuman y perecen,  
y la noche resurge... eso será tan sólo  
lo que recordaré, para olvidarlo todo.*  
ROBERT LOUIS STEVENSON,  
"A mis viejos amigos"

**E**n *Stevenson, inadaptado* (Literatura Random House, Ciudad de México, 2022) sucede una pandemia. Mario Stevenson —desdoblamiento literario de Guillermo Fadanelli (Ciudad de México, 1963)— pasa una temporada en un hotel en Ciudad de México. Fadanelli reveló claves de la novela. Plasmó que Robert Louis Stevenson “escribió *La isla del tesoro* y *El club del suicidio*. [...] Un escritor versátil, uno que podía convertirse en otro u otros [...] como sucedía abiertamente en *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*”. En entrevista, el escritor conversa sobre la desigualdad, el suicidio y la enfermedad.

**Stevenson pensó “en los cátaros, aquellos albigenses del siglo XII que alababan el suicidio, puesto que, al matarse, el humzano abandonaba el mundo material”. ¿Qué opinión tienes de la muerte voluntaria?**

Es necesaria si vivir causa un dolor permanente. Incluso si has llegado a esa conclusión sólo de una manera racional. Sin embargo, lamento el suicidio en la juventud. Uno debe esperar a volverse cínico o pensarlo más detenidamente. Los cátaros consideraban el suicidio una bendición, ya que abandonaban un mundo creado y gobernado por el mal. Creo que la mayor desgracia estriba en que quienes tendrían que suicidarse, por el bien de todos, ni siquiera piensan en ello.

**“A veces perdía la noción del tiempo ordinario y volvía a un hotel en el que había ya pernoctado dos o tres días atrás. Esto le incomodaba porque él intentaba escapar de un lugar, no concentrarse o acucillarse en uno solamente [...] El hotel hace de la casa propia una utopía innecesaria”, reflexionas. ¿De qué manera distingues los hoteles como espacios literarios?**

El hotel es el vientre verdadero. Tarde o temprano serás lanzado de tu habitación: expulsado a sufrir la vida. La estancia allí es efímera y, por tanto, más real que lo real. Stevenson, como yo, ama los hoteles y le parece que pernoctar tantas veces en uno de ellos los convierte en una experiencia ordinaria. La casa es una celda en la que te acomodas hasta que un día se derrumba, te mueres o te percatas del cautiverio que tú mismo edificaste. Pasar de un hotel a otro accidentalmente me parece una buena forma de habitar el mundo. Por lo tanto, el hotel es también un espacio demasiado literario, digno e ideal para historias y aventuras. *Hotel Savoy*, de Joseph Roth, entre otros, se encuentra entre mis libros indispensables para paliar la amargura.

**Expones la miseria nacional: “Llamar país al conjunto de atrocidades y bellos paisajes que se englobaban en la palabra México, le parecía ya un despropósito a Stevenson. Es decir, desde el día en que Stevenson había nacido, la calidad de la vida social había comenzado su cuesta abajo”. Y tratas la infamia global: “Este virus ha hecho millonarios a muchos, en cambio a otros nos quita el dinero y la vida. [...] Los pobres no tienen futuro, recuerda; la pobreza, sí.” ¿Cómo percibes la pandemia de la pobreza, de la desigualdad, del crimen y de la violencia?**

Es un acto cínico exagerar de manera colosal el daño causado por un virus si lo comparamos con la desigualdad económica, la voracidad del crimen y la atrofia que causa la estupidez mediática. México es un país sólo por definición política. ¿Cómo construir



Foto &gt; Cuartoscuro

un país concreto? La respuesta es demasiado larga; sólo diría que se requiere de ciudadanos y gobiernos inteligentes. Definiendo *inteligencia* como la comprensión de lo que nos rodea y nos afecta. Un país es una lengua y una cultura, no un conjunto de empresas y gobiernos que crean seres endeudados y carentes de futuro en lugar de ciudadanos. Stevenson es economista y define la economía como “el valor que cada quien le da al sufrimiento”.

**Apuntas: “Les hacía creer que el mal se reducía a lo físico y se aprovechaba de ello para sumirlas en el deterioro mental”. ¿Cómo divisas el deterioro mental generado por la pandemia del coronavirus?**

Lo comprendo, ya que las personas harían cualquier cosa con tal de evitar la reflexión y la defensa de su autonomía mental y corporal —que es lo mismo. El declive emocional, la docilidad ante los gobiernos que imponen drásticas medidas sanitarias cuando no pueden reducir la criminalidad, el miedo como un dios rector, en fin. La pandemia es una tragedia como enfermedad —aunque haya sido endiosada mediáticamente—, pero sobre todo como deterioro de la inteligencia y la cordura.

**“Hay una colonia de enfermedades que me aguardan a la vuelta de la esquina, un tumulto, incluidos los virus bípedos más depredadores que puedas imaginarte. Me alegra no ser culpable del genocidio judío, de las bombas en Hiroshima, de ninguna guerra religiosa ni de la estupidez humana. Y tampoco de la pobreza de nadie”, reflexionas. Si consideras a la humanidad una enfermedad, ¿cuál sería la cura?**

La humanidad no tiene cura alguna. Su salud sería su extinción. El concepto de humanismo comenzó a deteriorarse después del genocidio judío y de las dos últimas guerras mundiales. Ahora ha dejado de existir. Sin embargo es ésta la opinión de un ser consciente y la *humanidad* es la extensión de mi mente, de modo que mis opiniones son reales en el sentido más estricto que puede haber. Los antiguos aztecas buscaban la armonía a través del sacrificio y la muerte. Los mexicanos continuamos fielmente esa tradición. ¿Has viajado a Michoacán o Zacatecas en automóvil últimamente, por cierto?

**“Las lágrimas brotaron de su rostro; ¿por qué sollozaba? ‘No hay un lugar a donde volver, un lugar habitable, sólo la muerte’”, narras sobre un Stevenson escindido como el doctor Jekyll y Mr. Hyde. ¿Por qué Mario Stevenson abandona el hotel, su isla del tesoro?**

Porque tiene una casa para ejercer la hipocresía, para fingir que ha vuelto a tejer el vientre. Y, sin embargo, sabe que el único lugar habitable es la muerte, la idea de la muerte, de la nada, de volver a la dispersión y al caos. Por otra parte él vive en la Ciudad de México, el ombligo de la luna, saturado demográficamente, obscuro. ¿Cómo podría pensar otra cosa? Es un economista, un hombre de letras y números, no puede ser engañado por los políticos ni por los astutos maleantes. Volverá a la inexistencia, y con gusto. ■